

Homenaje al profesor Trapero

Fernando de Terán

Doctor Arquitecto, Catedrático y Director del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETS de Arquitectura de Madrid. Autor de numerosas publicaciones, entre las que destacan *El planeamiento urbano en la España contemporánea*, 1978, Madrid, 1992; *Historia del urbanismo en España*, 1999; *Madrid, entre la ciudad y el territorio en la segunda mitad del siglo XX*, 1999. Ha sido Director de la revista *Ciudad y Territorio* (1969-89). Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid y Académico de la Real de Bellas Artes.

Queridos familiares, amigos, alumnos y compañeros de Juan Jesús Trapero:

El Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de esta Escuela ha asumido el grato compromiso de organizar uno de esos actos que jalonan la vida universitaria, ni obligatorio ni reglado, sino afectuosamente voluntario, que consiste en convocar a la comunidad para celebrar el recuerdo de uno de los miembros destacados de la misma, que trabajaba en ella y para ella, con el fin de mantener viva su memoria y rendirle homenaje de admiración y gratitud. Pero, en este caso, el acto desborda el marco puramente escolar y se desdobra y amplía, en el recuerdo y reconocimiento también, de un valor profesional en el campo de la arquitectura y el urbanismo.

Porque, sin duda, puede decirse que nuestro compañero, el arquitecto y catedrático Juan Jesús Trapero, prematuramente desaparecido para desgracia de todos, ha abandonado un doble escenario, por muy interrelacionados que estuvieran en su trayectoria, los aspectos profesoriales y los profesionales. En él se daba, en efecto, esa síntesis imprescindible en algunas esferas de la actividad humana, en las que la experiencia de la práctica profesional nutre y vivifica a la actividad académica, que no es sólo docencia. Y ésta (entendida en toda su amplitud, como dedicación a la extensión del conocimiento) enriquece a su vez con profundidad crítica y reflexiva, a la práctica profesional.

La trayectoria del profesor Trapero es, en ese sentido, particularmente rica y variada, pues a pesar de estar cada vez más acusadamente centrada en el mundo del urbanismo, había pasado por momentos de importantes realizaciones arquitectónicas, por inserciones temporales significativas en diversos niveles de la Administración, por una valiosa y abundante actividad en planeamiento y diseño urbanos, y había dado importantes frutos en el terreno del estudio, la investigación y la difusión.

Además, por supuesto, de su dedicación a la enseñanza y a la organización de la misma, desarrollada primero, desde muy pronto, de modo intermitente, y luego de modo definitivo, desde que se integró en esta Escuela, tras la oposición que le hizo catedrático en 1987 y tras la elección que le hizo Director del Departamento de Urbanística de la misma en 1992, cargo que desempeñó en un período decisivo, que supo aprovechar muy bien, en beneficio de ese Departamento y de la Escuela toda.

Porque, en relación con la práctica y la organización de la enseñanza (que es lo que más nos concierne aquí en la Escuela) es especialmente valorable, tanto su reconocida calidad como profesor, reflejada en su cálida y fluida relación con los alumnos, como su contribución, en el proceso de elaboración del nuevo Plan de Estudios de 1996, al reconocimiento de la importancia del urbanismo dentro de él.

También hay que destacar el decisivo impulso que recibió, gracias a su esfuerzo, la labor del Seminario de Planeamiento y Ordenación del Territorio, que nunca dejó de animar y dirigir, con resultados que fueron oportunamente puestos de manifiesto con la exposición celebrada en la Escuela y la publicación correspondiente.

Pero la valoración de esta labor no debe limitarse a considerar la dimensión del Seminario como laboratorio y taller para realizaciones teóricas o prácticas de los profesores del

Departamento, sino que debe ampliarse a su consideración como excelente marco de prolongación de la enseñanza y como cantera nutricia, por el carácter formativo que ha tenido para tantos becarios que han pasado provechosamente por él y, en muchos casos, han quedado incorporados a la docencia.

Finalmente hay que recordar también, que en una última etapa, el profesor Trapero había asumido un importante papel en la organización y la dirección de una nueva licenciatura de la Universidad Politécnica: la de Ciencias Ambientales, directamente relacionada en muchas de sus facetas, con algunos aspectos del Urbanismo y la Ordenación del Territorio.

Sirvan estas palabras como introducción a un acto, afectuosamente voluntario, para el que hemos conseguido la presencia y colaboración del profesor Ribas Piera, que ha unido a la nuestra, su conocida afectuosa buena voluntad, prestándose gustosamente a venir de su Barcelona, para sumarse a este homenaje.

¿Por qué Ribas Piera? Pues porque le reconocemos la autoridad moral del *senior* que, a través de una significativa trayectoria profesional, es desde hace muchos muchos años indiscutible ejemplo de arquitecto-arquitecto, profunda y vocacionalmente comprometido como urbanista-urbanista (y con la enseñanza correspondiente) asumiendo una dimensión irrenunciable para nuestra profesión. Y, al decir arquitecto-arquitecto y urbanista-urbanista, ya se sabe a qué desnaturalizaciones y a qué descalificaciones me estoy refiriendo, de las cuales no es este el momento de hablar, aunque también Trapero hubo de sufrirlas.

A petición propia y con toda lógica, tenemos también aquí al profesor Recuero, Director de la nueva Licenciatura de la Universidad Politécnica a la que antes me he referido. Nuestro Director, profesor Hernández León cerrará el acto, que terminará con la inauguración de una muestra de algunos trabajos del profesor Trapero, preparada con pocos medios, pero con mucha generosidad, por alumnos becarios del Seminario (especialmente Marta y José Manuel) a los que deseo agradecer públicamente su dedicación, lo mismo que a todos los que les han ayudado, así como a Peridis por habernos permitido utilizar su dibujo, marcando la entrada de la exposición con la efigie de Juan Jesús.

Y antes de dejar hablar a los demás, quisiera terminar esta introducción, deliberadamente académica, con una nota más personal.

Juan Jesús y yo, éramos amigos desde muy jóvenes. Cuando aún no habíamos iniciado la carrera, ambos recibíamos lecciones de dibujo, en el claustro solitario y silencioso de la catedral de Sigüenza, de su padre, el escultor Florentino Trapero, que trabajaba en la restauración del edificio. Recuerdo muy bien aquellas horas de paz, medidas por campanadas, que estaban salpicadas de conversaciones sobre infinidad de temas y de interrogantes que se abrían entonces ante nuestro desconocido futuro, ya decidido, de arquitectos.

Desde entonces arranca –y no ha hecho más que crecer– mi aprecio y valoración de la calidad humana de Juan Jesús, tan claramente puesta de manifiesto en su impresionante, digna y ejemplar retirada. Por eso quisiera terminar señalando que mi intervención, en este acto, es algo más que un deber de mi cargo. Es un grato y emocionado deber de amistad.

